



## **ANEXO II / TEXTOS DE FORMACIÓN**

### **CARTA DE IGNACIO A UN JOVEN DE LA CULTURA DE LA IMAGEN**

***Benjamín González Buelta S.J.***

Cuando me hirieron en una pierna en la defensa de Pamplona, no sólo se quebraron mis posibilidades de andar con elegancia. Todo mi universo interior se vino abajo con esa herida. La educación recibida en la casa castillo de mi familia en Loyola, las historias sobre mis antepasados famosos escuchadas en las largas noches de invierno junto al fuego del hogar y la recibida durante mi juventud en la casa del Contador Mayor del Rey en Arévalo, fue alimentando en mí los sueños de realizar mi vida según los parámetros más exitosos y reconocidos de aquel tiempo. Pero esa bala de lombarda me apartó del camino. Yo no renuncié tan fácilmente a mis sueños. Me sometí a dos cirugías rudimentarias sin anestesia que me llevaron hasta el borde de la muerte. Luché todo lo que pude para recobrar mi posibilidad de retornar a los ideales que constituían la pasión de mi vida.

Al quedar apartado por un tiempo de mis rutas habituales, en el silencio largo de aquellos meses mirando el cielo por las ventanas estrechas de la casa y leyendo la vida de Cristo y de los santos, mi vida se detuvo. El Espíritu pudo dialogar al fin conmigo. Nuevas imágenes empezaron a poblar mi fantasía, nuevos afectos se encendieron. Mi alma se fue transformando de tal manera que mi existencia entera cambió radicalmente. Todavía recuerdo las palabras de mi hermano mayor cuando intuía que algo importante se estaba gestando dentro de mí: “Por favor Iñigo, piensa cuánto vales, no te echas a perder”. Todavía cojeando un poco me fui de la casa hacia lo que mi hermano llamaba la “perdición” y yo intuía como novedad fascinante. Después de unos meses de oración intensa en Manresa, viendo el mundo y viendo a Dios desde los pobres, desde el abajo de la sociedad, junto a los enfermos y mendigos del hospital, el Señor me regaló junto al pequeño río Cardoner una nueva visión de toda la realidad. Me parecían todas las cosas nuevas. Tenía ojos nuevos. Había nacido un hombre nuevo.

En diferentes ocasiones me has hablado de tus insatisfacciones profundas, de tus búsquedas para orientar tu vida. Este es el gran desafío que te presento como punto de partida. ¿Cómo nacer de nuevo en una sociedad que tiene medios tan poderosos y sofisticados para controlar el modo de ver, de comprender, de sentir y gustar la vida? ¿No será necesario situarse en algún lugar desde donde sea posible mirar la realidad de manera nueva?

La sociedad en la que vives está invadida por una cultura que crea constantemente “sensaciones seductoras” en las salas de edición de los periódicos, revistas y películas, así como en los laboratorios donde se inventan modos siempre nuevos y más sofisticados de responder a las necesidades fundamentales de la vida. Estas sensaciones seductoras también están diseñadas para crear necesidades artificiales nuevas, para que cuando los inventos de sus dueños salgan al mercado todos los busquen como algo natural y esperado. Las sensaciones seductoras asaltan a las personas con colores deslumbrantes desde las pantallas del televisor, desde las páginas ilustradas con fotografías trabajadas mágicamente y esperan con paciencia en las vallas publicitarias de la ciudad para cazar a los transeúntes



que van y vienen por sus recorridos habituales. Al ser ingeridas por los sentidos abiertos, estas sensaciones se instalan dentro de cada persona y se siembran astutamente en los surcos siempre abiertos de las hambres naturales, como comer, descansar, vivir la sexualidad, ser reconocidos, etc. Cuando estas sensaciones de laboratorio ya forman parte de tu universo interior, se convierten en “sensaciones seducidas” que trabajan sin descanso tu interioridad para ir moldeando tu modo de sentir y gustar la vida y para apoderarse de tus decisiones, de tus sueños, de tu cuenta corriente. Dentro de ti se van generando muchas adicciones y compulsiones que apresan tu vida y la encauzan por los caminos diseñados por los amos de este mundo.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había estudiado con tanta precisión y competencia técnica la posibilidad de apoderarse de los seres humanos, no sólo con la brutalidad de las armas y de los calabozos, sino con la luminosidad estelar de la seducción que promete la dicha, y lleva a pagar sumas cuantiosas con gusto para ser esclavizados con glamour. Se ve con horror la guerra y se denuncia con toda razón la destrucción de los pueblos. ¿Pero cómo desenmascarar las trampas disfrazadas de ángeles de luz? Ya no son las catedrales el corazón de la ciudad, sino los centros comerciales con la abundancia exhibida entre la magia de la luz y del cristal, accesible a las tarjetas de crédito, donde se crea cada día la cultura del consumo, del entretenimiento, del bienestar, donde parece que la humanidad se redime al fin de sus miserias. ¡Se ha recreado el paraíso!

Mientras el Norte rico anestesia, perfuma, climatiza la existencia y controla el placer con sofisticados productos, un desasosiego fratricida sube constantemente desde el Sur del mundo. Inmigrantes clandestinos llegan a las playas ricas como olas de sueños que se desvanecen sobre las arenas vigiladas, jóvenes madres con cápsulas de cocaína en sus entrañas creadas para la maternidad, intentan engañar los controles aduanales, las protestas de las mayorías despojadas, las hambrunas, las plagas se asoman a ráfagas breves en nuestros noticieros.

Yo te invito a vivir un proceso parecido al que yo viví en Manresa, a que te detengas y salgas hacia las orillas del mundo, al desafío del silencio, a los barrios marginados, a las mayorías excluidas, sin necesidad de que una bala te derribe, te des-centre, te excluya en la competencia implacable de este mundo. Mi experiencia en Manresa me permitió ver el mundo desde las orillas, con los ojos de Dios, y lo que yo pude contemplar, por un lado me llenó el corazón de asco, de aborrecimiento de la vida que había llevado hasta ese momento, y al mismo tiempo la contemplación de Jesús me fue llenando de entusiasmo y de creatividad para siempre. Este mundo ciego, como tantas veces clamaron los profetas de Israel, es al mismo tiempo amado por Dios, y de una manera mucho más honda que las “sensaciones seducidas” brota en el interior de las personas, dentro de ti mismo, la voz del Espíritu que enseña a ver el mundo con esperanza y llena todo nuestro universo interior con “sensaciones liberadas” y plenificantes. Nos desenmascara la superficialidad de las sensaciones que nos llevan a vivir en el borde de los sentidos y de la piel, y nos ayuda a entrar en otra dimensión de la realidad, en la hondura que recorre la vida entera sin exclusión ninguna y que nos puede llenar de una pasión inagotable para unir nuestra vida con la pasión creadora de Dios que nunca se detiene. Si descubres esta vida de Dios como el fondo de todo lo que existe, como la verdad última de todo lo real, serás una persona diferente para el resto de tu vida.

Ese esfuerzo, ese trabajo, esa búsqueda, lo llamamos “ascética”. ¿Podrás bajar hasta este taller creador de “sensaciones liberadas”, situado en las orillas del mundo, en las periferias, donde se



contempla la realidad desde los ojos de Dios? En ese mismo taller de pobreza y mirada alternativa se fue formando la mirada de Jesús de Nazaret. ¡Nunca ha existido una mirada tan realista y tan esperanzada sobre el mundo como la suya!

En tu cultura superficial, el cuerpo es mimado con narcisismo. Se estudia la apariencia con lupa ante el espejo. El metro y la báscula se convierten en la conciencia implacable que denuncia la más mínima trasgresión a los códigos impuestos de la belleza reconocida, y al mismo tiempo impone las penitencias más exigentes con la privación de alimentos y con largas sesiones de ejercicios en los gimnasios. Los placeres del cuerpo, las ropas costosas y cambiantes, la apariencia de las joyas y los maquillajes, trabajan la exterioridad hasta el escrúpulo.

Pero, ¿es realmente ese el destino del cuerpo? ¿Está hecho el cuerpo para ser verdaderamente un cuerpo humano en plenitud trabajando sólo las apariencias, la exterioridad y matándose de trabajo para conseguir sólo maquillajes? Mucho me recuerdo de Francisco Javier cuando describía la alegría tan grande que sentía mientras caminaba pobremente vestido y descalzo por las estepas heladas del Japón, jugando con una manzana que tiraba al aire para recogerla en sus manos una y otra vez! ¡No era esa la imagen habitual de un Legado Pontificio! ¿Qué locura lo inundaba? ¡Iba a dar a conocer la Imagen de Dios a los que habían sido creados a su imagen! ¡Esa era la gran pasión que lo encendía desde dentro! ¡Cuánto amaba Javier a las gentes tan diversas que encontraba en sus viajes incesantes! Cuántos rostros he encontrado a lo largo de mi vida que se han ido transfigurando desde dentro a medida que se fueron gastando en el servicio de Dios y de los demás. Seguramente que también tú has contemplado rostros que brillan así, desde dentro, libres del narcisismo y el hedonismo que hoy se exhibe con tanto lujo y se impone con tanta astucia. El cuerpo es bueno, hay que cuidarlo para la caricia tierna y para el esfuerzo duro, hay que escucharlo atentamente porque es sincero, en él está inscrita nuestra historia y en él resuenan constantemente los sentimientos que se mueven oscuramente dentro de nosotros. El cuerpo tiene vocación de transfiguración ya ahora en la tierra, que nos anuncia su último destino de resurrección en el encuentro definitivo con Dios.

La cultura global en que vives, te impulsa a vivir en las sensaciones placenteras, en las apariencias de la imagen. Se promueve una sexualidad separada del amor, como simple juego, pasatiempo, entretenimiento. Como el fondo del corazón humano, en lo que tiene de búsqueda infinita, no encuentra respuesta que lo satisfaga, anda en gran medida huérfano y desencantado por el mundo como en un exilio donde las relaciones profundas y duraderas parecen inalcanzables, y los caminos del futuro aparecen impredecibles e inseguros. El Amor se ha encarnado en Jesús. El Amor es posible en la carne humana. Tu corazón está hecho para un Tú inagotable, y si encuentras ese Tú en Jesús de Nazaret, descubrirás que tu corazón se llenará de dicha y de pasión. Al mismo tiempo una nueva mirada sobre el mundo te permitirá descubrir el mucho amor que existe a tu lado, en la cotidianidad de las personas sencillas, anónimas e inexistentes para el ojo deslumbrado por las estrellas cotizadas y sus escándalos mediáticos. Esta verdad es mucho más real y tangible que las radiantes propuestas de muchas imágenes de laboratorio.

Cuando yo me convertí era un hombre solo y sin poder ninguno. De repente había perdido mis relaciones y la posibilidad de ser admitido en los círculos de los que decidían la suerte del mundo. ¿Qué podía hacer con mi vida? ¿No tenía razón mi hermano cuando me decía que yo valía mucho pero iba a



¿Echar a perder mis cualidades por caminos irrelevantes? Cuando empecé a exponer la experiencia que viví en Manresa a otras personas, vi que muchas encontraban respuesta a sus búsquedas profundas, y eso me llenó de alegría, pero enseguida fui descubierto por los servidores de la Inquisición y tuve que enfrentarme a los tribunales y a las cárceles de la misma Iglesia a la que quería servir. Sin embargo, ellos mismos me indicaron un camino que al final comprendí como el mejor para servir al Señor: tenía que estudiar a fondo para poner un buen fundamento intelectual a lo que el Señor me ofreciese vivir en el futuro. A pesar de mi edad avanzada, me senté en los bancos de la universidad de París con alumnos más jóvenes que yo y poco a poco fui entrando en los libros escritos, sin renunciar a leer los libros vivos, las personas. Francisco Javier diría más tarde a su discípulo Barceo que cuando llegase a una ciudad, no hablase desde los “libros muertos”, escritos, sino que antes de predicar contemplase con gran amor y leyese primero los “libros vivos”, las personas reales con sus fragilidades y sus virtudes.

Sin publicidad ninguna, desde la verdad de relaciones humanas realmente consistentes, fui encontrando unos amigos que también sentían como yo. Después de encontrarse profundamente con Jesús en la práctica de los Ejercicios Espirituales, veían a Dios y al mundo de manera nueva como yo. Grandes crisis estremecían a los cristianos con el movimiento de la Reforma que intentaba responder a corrupciones y deficiencias que existían en la Iglesia. Las naciones de Europa se enfrentaban en luchas religiosas. Las fronteras del mundo se habían abierto a rutas y países desconocidos. Encontré muchas personas desconcertadas y con un gran hastío en el corazón. Era una época de fermentación. Algo viejo se pudría, algo nuevo se buscaba, algo desconocido estaba gestándose en el vientre de la historia.

Mis amigos y yo nos dejamos unir por el Espíritu en primer lugar, y después nos dejamos conducir por él a donde no sabíamos como un grupo de “amigos en el Señor”. Éramos siete estudiantes de la Universidad de París, de diferentes nacionalidades y temperamentos. Decidimos en primer lugar viajar a Jerusalén, pero al no salir ningún barco hacia Tierra Santa porque la guerra impedía los viajes, nos pusimos al servicio del Papa, que aprobó nuestra Compañía de Jesús en 1540.

No se trata de recordar ahora la obra de la Compañía a lo largo de estos siglos ni lo que realiza actualmente. Lo que me interesa resaltar es que la historia humana siempre está abierta a posibilidades nuevas. A veces es precisamente en las épocas de mayor crisis y desconcierto cuando nacen las mejores posibilidades para el futuro. La persona que ha ido transformándose con la contemplación de Jesús, es capaz de percibir en medio de las personas y los acontecimientos conflictivos lo nuevo que Dios propone crear en nuestro mundo juntamente con nosotros, lo que ya se está gestando oscuramente en la intimidad de los corazones y en los conflictos de las instituciones ciudadanas.

¿Se ha acabado la posibilidad creadora de Dios hoy? ¿Dios ya no tiene nada nuevo que proponerte a comienzos del siglo XXI? Cuando te dejas desencantar por los pensadores que afirman que la historia se acabó, estás desconectándote de la acción de Dios en este mundo, te paralizas por una “herejía emocional” donde el sentimiento de frustración y de inutilidad socava la vida de las personas.

Es verdad que las grandes utopías del mundo moderno que se han intentado imponer a base de tanta sangre derramada, sacrificando generaciones enteras en función del éxito futuro, están apagadas, y no se ha trazado el horizonte del futuro. Sin embargo, nuevas utopías empiezan a diseñarse lentamente como un dibujo que sólo presenta todavía sobre el lienzo algunos rasgos fundamentales. Se



vislumbra un nuevo mundo globalizado y justo donde se respeten las diferencias culturales, étnicas y religiosas. Tienen razón los que afirman que “otro mundo es posible”, y mantienen encendido su deseo y convocan al cambio y a la lucha por un mundo más humano. Lo nuevo ya está sembrado por Dios en medio de este mundo concreto, pero son pocos los que pueden percibir la utopía del mundo nuevo en lo germinal; el pan que se comparte en la mesa está ya en el grano de trigo que se siembra y desaparece bajo la tierra del surco que lo sepulta y que lo nutre. Dios ama profundamente este mundo tuyo y convoca constantemente amigos para enviarlos a construir el reino juntamente con él.

Si volvemos al punto de partida de mi carta, podríamos decir que para los amigos de Jesús, para los que se encuentran con él en profundidad, la realidad no es percibida sólo a través de las “sensaciones seducidas” que promueven los dueños de este mundo, sino mucho más profundamente a través de “sensaciones liberadas”, que convierten la realidad en transparente, de tal manera que se puede percibir a través de los sentidos la acción constante de Dios en toda persona, sin exclusión ninguna, y en todos los acontecimientos de la historia, porque ninguna persona ni situación está desgraciada, dejada de su mano. Si percibes a Dios implicado con toda persona, entonces ha nacido en ti una “nueva sensibilidad” para sentirte en este mundo no sólo en “un valle de lágrimas” en el que lloras desterrado, sino también en el “hogar de Dios”, en el hogar de todos, donde puedes entregarte con alegría y sentido porque has descubierto “el tesoro escondido” para las grandes mayorías, lo que permite dejar todo lo demás como cosas insignificantes y bálsamos epidérmicos, porque tu vida se ha llenado de la pasión, de la creatividad y del sentido definitivo que tiene sabor de eternidad.

La cultura de la imagen en que vives, trata de capturarte desde tu sensibilidad, al entrar en ti a través de tus sentidos abiertos. Dios se ha hecho imagen en su Hijo Jesús para que al contemplarla, tus sentidos se liberen y tengas una nueva percepción de la realidad, de su verdad más profunda, donde Dios siempre trabaja y te invita a crear con él el sentido y la dicha de un mundo más humano para todos. Para vivir de esta manera alternativa y original, necesitas una ascética, un esfuerzo, una sabiduría. Cada día tienes que bajar a este taller de la contemplación situado en las orillas del mundo para crear y profundizar más en ti la nueva sensibilidad que te permita vivir tu cuerpo, tu afectividad, tus sueños en sintonía con la acción de Dios en este mundo, origen de la nueva humanidad y de tu alegría más profunda y verdadera.

Le pido al Señor que libere tu mirada y todos tus sentidos para que puedas percibir la acción de Dios en este mundo y te unas a él en este camino de dicha y de creatividad sin fin.

Tu amigo en el Señor,

Ignacio de Loyola

Tomado de: <https://sites.google.com/site/cvxchile2/biblioteca/reuniones-jovenes>